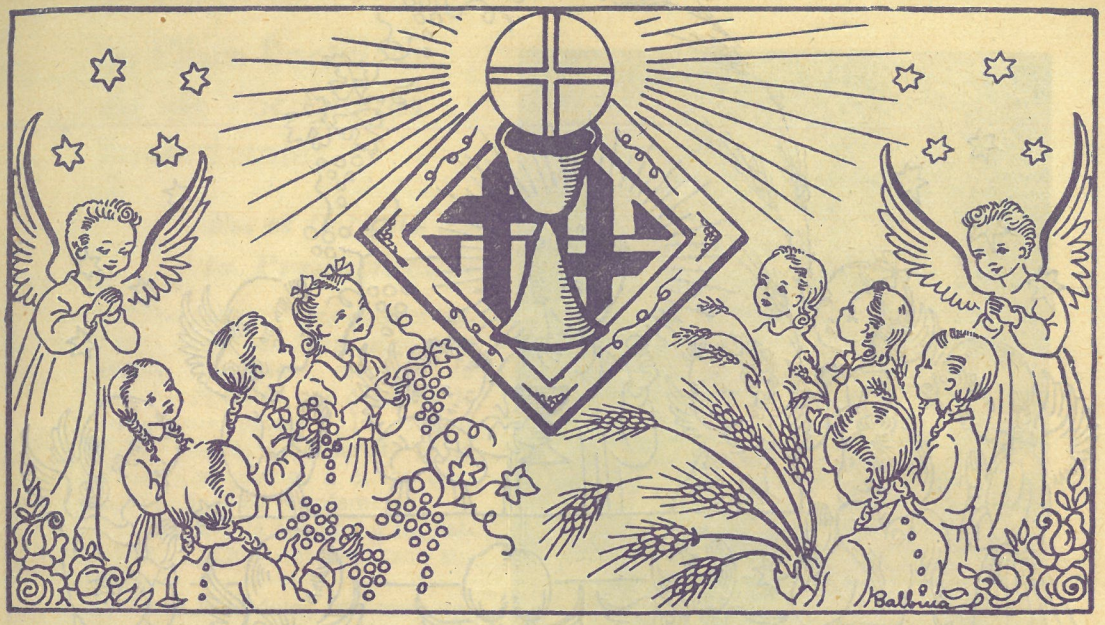


"Ángeles del Seminario"

Barcelona, abril de 1952

SEMANA SANTA

Un multitud de niños acompañaban a Jesús, que iba sentado sobre un asnillo.

Su mano se posaba, bondadosa, sobre los que se acercaban para pedir su bendición, como ahora, cuando le acompañáis en el Sagrario. Jesús sonreía, pero su corazón estaba triste. Así lo entendieron aquellos niños cuando vieron a los judíos, que buscaban la manera de prender a Jesús. Dentro pocos días llorarían al verle muerto en la cruz.

El Sacerdote representa la persona de Jesucristo entre los hombres. Como El os acoge y bendice gustosamente, pero os advierte que, muchas veces, su corazón está también triste porque, a pesar de consagrar su vida al bien espiritual de las almas, hay una porción de hombres que le odian y buscan la manera de inutilizar su labor de pastor. También los hombres vuelven a crucificar a Jesús, cuando persiguen al Sacerdote.

Vosotras, en calidad de "Angeles del Seminario", debéis allanar las dificultades del Seminarista en su futura labor, rogando al Señor mueva el corazón de sus perseguidores, para que abran sus ojos a la luz de la fe.

Angeles... en Jueves Santo

Estaba rodeado de ángeles y de gloria el Buen Jesús, cuando instituyó el Sacramento de la Eucaristía. Desde aquella memorable noche comenzó a quedarse Jesús con nosotros, escondido bajo el pan blanco de la Hostia.

Y ahora continúa rodeado de ángeles que, invisiblemente, le adoran en el Sagrario. Pero quiere que haya también otros ángeles que le visiten. Sois vosotras, a quienes os espera Jesús. Y desea que le pidáis por el éxito del Congreso, por la santidad de los sacerdotes y de los seminaristas... Y desea, además, que habléis y escribáis mucho de sus sacerdotes y de su Eucaristía. Por esto se os brinda una magnífica ocasión para ello, tomando parte en el Concurso Escolar sobre la Eucaristía y el Sacerdocio.

Recordad que los trabajos debéis presentarlos, antes del 10 de abril, en Rambla Cataluña, 32, o en el Seminario. El día 20 de abril se repartirán los premios en el salón de actos del Seminario, y después, en la capilla, el Sr. Obispo dará la bendición con el Santísimo.

El sacrificio y el dolor de Jesús, que lleva la cruz y muere en ella por nosotros, nos incita a escribir algo del dolor y del sacrificio del Sacerdote, ministro de Jesús, con las palabras de Amparito Sancho Bernal, de 10 años, celadora de un Coro de "Angeles del Seminario".

No todos tienen idea exacta sobre el Sacerdote. Hay quien dice: "Un sacerdote, ¿no es un hombre como los demás?" Están en un gravísimo error quienes piensan así. Ciertamente es un hombre, pero muy diferente de sus semejantes.

En primer lugar, los sacerdotes, han recibido del mismo Jesucristo la potestad de ser representantes suyos en la tierra; en segundo lugar, ¿no indica su dignidad el sacrificio que se impone por su ideal?; pues, ¿no es de admirar su espíritu de sacrificio? Si le llaman a media noche para asistir por última vez a un enfermo, no espera ir la mañana siguiente; con presteza se levanta y corre a la cabecera del enfermo para prepararle a comparecer ante el tribunal de Dios.

Y si alguien le injuria o persigue, perdona a todos y ofrece estos sacrificios a su Señor pidiendo por la conversión de las almas alejadas de su gracia.

Los sacerdotes, cumpliendo las palabras de su divino Maestro, no les importa padecer a fin de que todos los hombres, poco a poco, vayan entrando en la Fe que les ha de llevar al Cielo.

La Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales

En el Colegio de la Presentación

Sacerdote... esta palabra encierra entre sus letras algo muy grande. Sacerdote, mensaje de paz. El es quien por designio de Dios, nos perdona las faltas. Quien nos da a Jesucristo en la Eucaristía; gracias a él los cristianos mueren santamente; él lleva la fe y la religión a los salvajes... ¡Qué misión tan sublime!

Los sacerdotes son muy necesarios. La mies es mucha, y muy pocos los operarios. Muchas veces, Jesús manifestó su deseo de que pidiéramos obreros. Nuestro deber es cumplirlo, rezar por los sacerdotes y por lo que diríamos la fragua: el Seminario.

* * *

Estos fueron los primeros banderines de la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales: Angeles del Seminario del Colegio de la Presentación (Rosellón); de la Consolación; de la Parroquia de Santa María de Jesús de Gracia.

La vida en este Colegio de la Presentación, es como un reflejo de la vida de aquella bondadosa y Santa Madre tan celosa por todos los obreros de apostolado y tan unida y sumisa a la Iglesia. Nada tiene, pues, de extraño que, perpetuando su espíritu entre las HH. Dominicas de la Caridad de la Presentación de la Santísima Virgen, se implantase en este Colegio, cuando sonaron los primeros ecos de su establecimiento en nuestra Diócesis.

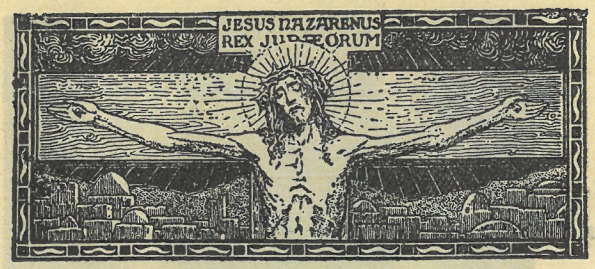
Quedó instituída el 24 de marzo de 1942 y, con el doble objeto de reparar a Jesucristo de los gravísimos desastres que la horda roja cometió durante nuestra guerra, y aportar la máxima ayuda espiritual y material al Seminario.

Los "Angeles del Seminario" deben ser verdaderos ángeles en todo tiempo y lugar, de conducta ejemplar y de pureza seráfica. Su Reina y Señora es la Santísima Virgen, que cuida y protege esta Congregación con solicitud maternal.

Las asociadas ascienden los nueve Coros Angélicos según su buen comportamiento y celo por el fin de la Asociación. Estos Coros se destacan en la cinta roja, distintivo de las asociadas.

El día 26 de junio de 1944 bendijeron el banderín. En él hay: una Cruz que recuerda el amor que Jesús nos profesa, hasta entregar su vida por nosotros en el madero santo; en el centro una Hostia, para recordarnos la Ultima Cena, durante la cual instituyó la Eucaristía, y un racimo de uvas, representando el gran milagro que se lleva a cabo en el solemne momento de la Consagración.

La plegaria de la Congregación es exclusiva en este Colegio, en el que ningún día se deja de rezar para el Seminario. Su Patrón es el arcángel San Rafael para que, tomado como ejemplo, les guíe siempre. — LA CRONISTA.



LA PEQUEÑA VICTIMA

Lourdes contaba apenas ocho años de edad cuando recibió el primer beso de su Dios en la Eucaristía.

Lourdes está vestida toda de blancura nupcial. Arrodillada en su reclinatorio, tiene entre sus manos enguantadas, su rosario y el libro de sus oraciones cándidas. Delante, como símbolo y directriz de su futura vida; un cricifijo de tamaño mayor presencia y explica todo lo que representa aquel copo de nieve arrodillado.

Una de sus más predilectas estampas representa a Jesús Niño estrechando sobre su corazón dos manojos de espigas. Después, cuando era ya religiosa carmelita — el 26 de junio de 1946 — escribió detrás de aquella estampa esta hermosa poesía:

Adolescente Divino
fatigado del calor,
que las espigas que llevas
abrazas con tanto ardor.
Quiero, Jesús, una ser
para ser por Ti escogida,
y al molino de tu cruz,
me lleves a ser molida.

Quiero llegar a ser hostia
en la que te escondas Tú,
una mirada suplico
de esos tus ojos, Jesús.
Ruégote, Señor, con fe
me concedas este don:
que pueda en Hostia trocada
servirte de Comunión.

Ella se llamaba la "pequeña víctima" porque quería sufrir. Y así escribía:

Para el alma que ama
¿qué es sufrir?...
¿Qué es sufrir, sino amar?
y amar muriendo,
¿no es delicia para quien va tras Ti,
oh, Jesús, que mi pecho has cautivado?
Por tus Cristos, por Ti
¡¡¡quiero sufrir!!!

Su deseo era sufrir. Y ofrecía todos sus dolores y sacrificios por los Sacerdotes. Un día antes de morir, compuso esta oración:

Oh, Jesús, que sea yo, pobre criatura, la que lleve la alegría a tu Divino Corazón; que te ame sin pensar en mí, y tan sólo por darte almas, y para que te compres corazones donde establezcas el dulce imperio de tu amor: que inmole mi ser entero por los Sacerdotes, que sabes que, después de Ti y de mi Madre Inmaculada, se llevan todos mis amores.

Y quiso ser la pequeña víctima de Jesús, y de los ministros de Jesús.

"Si nadie muestra tanto amor — dice San Juan — como aquel que da la vida por sus amigos", revelando las palabras del Señor, nuestra "pequeña víctima" ha sabido, a imitación de Jesús Maestro, ofrecerla toda y consumarla toda, en plena juventud, por amor a estos escogidos del Señor: los Sacerdotes todos de la tierra.

Vosotras también, queridísimos "Angeles del Seminario", podéis ser otras tantas "pequeñas víctimas" por los futuros Cristos en la tierra, ofreciendo todas las oraciones, trabajos y sufrimientos diarios por su santificación.

ANGELES DEL SEMINARIO

ORGANO DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES DE LA DIOCESIS DE BARCELONA

SEMINARIO CONCILIAR. - DIPUTACION, 231 - TELEFONO 21 65 69

UNION DIOCESANA DE LAS JOVENES DE ACCION CATOLICA. - RAMBLA CATALUÑA, 32 - TEL. 21 60 66 - BARCELONA

AÑO XII — ABRIL DE 1952 — NUM. 70

(Con licencia eclesiástica) 39169— ALTÉS, S. L.